

UN MUNDO QUE SE LEVANTA AL UNISONO

Así titulada el senador Barack Obama su discurso hace poco más de 8 meses en la Puerta de Brandemburgo de Berlín, entonces como candidato a la Casa Blanca. Ahora, el presidente norteamericano comienza una larga visita a Europa, donde asumirá nuevos compromisos y acometerá retos que se esperan en un momento de crisis global. La necesidad de un nuevo orden económico que afrontará la reunión del G-20 en Londres, la cumbre de la OTAN para rediseñar el equilibrio militar y la aportación de los aliados, así como el encuentro en Praga con los líderes de la Unión Europea en política comercial y geoestratégica, a lo que se unirán encuentros bilaterales con potencias como Rusia, China e India, y con importantes estados del ámbito musulmán como Turquía y Arabia, representa una ocasión fundamental para trazar ese liderazgo internacional que, alcanzado en lo interno, esta aldea global también necesita. La contribución a una paz justa y estable en Oriente Próximo, el apoyo a Afganistán y la retirada de Irak, el freno a la expansión del fundamentalismo terrorista, y las pretensiones nucleares de algunos de estos países, la redistribución de las riquezas que permita mayor desarrollo a las $\frac{3}{4}$ partes del planeta...superponen numerosos retos ineludibles que exigen respuestas inmediatas.

Los Estados Unidos no pueden encerrarse en sí mismos, y no encontrarán mejor aliado que Europa. Y Obama lo sabe. Es la hora de “construir nuevos puentes de una punta del globo a la otra, tan resistentes como el que nos une por encima del Atlántico. Ha llegado ya el momento de que vayamos de la mano, mediante una cooperación constante, instituciones fuertes, sacrificios compartidos y un compromiso global con el progreso para afrontar los problemas del siglo XXI”. Barack Obama tiene ante sí la ocasión histórica de hacer realidad y poner en práctica estas palabras suyas. Esperemos que no encuentre una Europa dividida por sus agoreros y euroescépticos, frágil ante sus protagonismos centrífugos, incapaz de afrontar desafíos compartidos, sino generosa en nuevos esfuerzos ante nuevos retos mundiales.

Obama tiene la antorcha y Europa la mecha necesaria para que la llama prenda y no se apague. “Pueblos del mundo. La magnitud de nuestro desafío es enorme. El camino que tenemos por delante va a ser largo. Ahora bien, me presento ante vosotros, decía en Berlín, para deciros que sois los herederos de la lucha por libertad. Somos personas con una esperanza a prueba de lo que sea. Con la mirada puesta en el futuro, con determinación en nuestros corazones, vamos a recordar esa historia, a dar una respuesta a nuestro destino, a reconstruir el mundo una vez más”. EEUU necesita de Europa, como nosotros de Obama. Ojalá no desperdiciemos, esta vez, una ocasión única y necesaria.

Francisco García-Calabrés Cobo